

Historia del soldado

PRIMERA PARTE

LECTOR, *durante la música.*

Entre Denges y Denezzy.

Un soldado que se va a casa...

Tiene 15 días libres,

lleva mucho tiempo marchando.

Caminaba, caminaba mucho.

No puedo esperar a llegar allí,

Porque caminaba mucho.

El telón se sube. La música continúa.

El paisaje representa las orillas de un arroyo. El soldado entra en escena. La música termina.

EL LECTOR

Aquí hay un bonito lugar...

¿Por qué no descansamos un rato?

El soldado se detiene en el arroyo. ¡Pero qué maldito trabajo tenemos!

Siempre en el camino, nunca un centavo...

El soldado se sienta. Abre su bolsa.

¡Así se hace! ¡Mis cosas al revés! ¡Mi perdido San José!

(Es una medalla de plata dorada

Con San José, su santo patrono, en ella)

No, eso es bueno...

Siempre anda fisgoneando,

saca papeles con cosas dentro, cartuchos, saca un espejo,

(apenas si podemos vernos)

pero el retrato, ¿dónde está?

(un retrato de su buen amigo

que le dio su retrato)

Lo ha encontrado de nuevo, está yendo más profundo,

saca un pequeño violín de su bolsa.

EL SOLDADO, *afinando el violín.*

Puedes ver que es barato:

tiene que estar afinado todo el tiempo...

El soldado empieza a tocar.

La música. Pequeñas melodías junto al arroyo.

Entra el diablo.

Es un pequeño anciano

sosteniendo una red para mariposas en su mano.

De repente, se paralizó.

La música continúa.

El diablo se acerca al soldado por detrás.

EL DIABLO

Dame tu violín.

EL SOLDADO

¡No!

EL DIABLO

Véndamelo.

EL SOLDADO

¡No!

EL DIABLO,

*...dejando su red para mariposas,
y tomar la mano derecha
el libro bajo su brazo izquierdo.
Cámbiame por ese libro.*

EL SOLDADO

No sé leer.

EL DIABLO

¿No sabes leer? No importa. Es un libro...
no necesitas saber leer para leerlo.
Es un libro, te lo diré,
que se lee a sí mismo, lee para ti.
Todo lo que tenemos que hacer es abrirlo, lo sabemos todo.
Es un libro... es una caja fuerte...
Lo abrimos, lo sacamos...
¡Títulos! ¡Boletos! ¡Oro!

EL SOLDADO

Tendrías que mostrármelo primero.

EL DIABLO

No podría estar más de acuerdo.
*Le da el libro al soldado,
que empieza a leer, moviendo los labios y siguiendo las líneas con el dedo.*

EL LECTOR

A término, a la vista, el tipo de cambio...
No hay forma de entenderlo.

EL SOLDADO

Yo leo, es verdad, pero no entiendo.

EL DIABLO

Inténtalo siempre, lo harás.

EL SOLDADO

Y otra vez, señor,
si este libro vale tanto dinero,
mi violín, el mío, me costó diez francos.

EL DIABLO

¡Qué honestidad es todo lo mismo!
Te recompensará
al conseguirte un buen trato.
Esta no es una ocasión ordinaria.
Diga que sí, ¡aprovéchese de ello!

EL SOLDADO

Oh, bueno, si lo deseas tanto.

Le da el violín al diablo y empieza a leer del libro.

EL LECTOR

Adelante, a la vista, los tipos de cambio,
La beca del sábado 31... ¿Qué día es? Es un miércoles, el miércoles 28... Es un libro que
es temprano. Es un libro que dice cosas antes de tiempo. ¡Qué gracioso!...

EL DIABLO, de repente,
después de intentar tocar innecesariamente.
Oye, vas a venir a mi casa.

EL SOLDADO

¿Para qué?

EL DIABLO, *mostrando el violín.*

¿No lo ves? Aún no tengo la habilidad. Dame un par de lecciones y te llevaré a casa.

EL SOLDADO

¿Dónde está eso, en tu casa?

EL DIABLO

Cerca, a tu lado.

EL SOLDADO

Es sólo que sólo tengo una quincena,
sólo una quincena de vacaciones.

EL DIABLO

Difícilmente será un desvío para ti.

Y además tengo mi coche:
llegarás más rápido que a pie.

EL SOLDADO

Y mi prometida esperándome.

EL DIABLO

Ya que llegarás a tiempo...

EL SOLDADO

¿Nos alojaremos?

EL DIABLO

Alojado, alimentado, amamantado, refrescado, mimado,
mi coche para llevarte a casa,
dos o tres días, un pequeño desvío,
luego rico para siempre...

EL SOLDADO

¿Qué vamos a comer?

EL DIABLO

La comida es mantequilla, y de primera calidad.

EL SOLDADO

¿Tomaremos algo para beber?

EL DIABLO

Nada más que vino con corcho.

EL SOLDADO

¿Y tendremos algo para fumar?

EL DIABLO

Puros con anillos de papel dorado.
El telón está bajando.

EL LECTOR

¡Bueno! Depende de ti.
Depende de ti, te lo digo;
Y siguió al anciano a su casa,
que resulta que ha dicho la verdad exacta, que Joseph tenía comida y bebida,
y que fue cuidado como nunca lo había sido,
y le mostró al viejo cómo jugar,
y se le mostró el libro.

Dos días que valen la pena el desvío...

Entonces llegó la mañana del tercer día...

De repente vio al viejo entrar,
y el viejo le dijo: "¿Estás listo?
Pero primero, ¿dormiste bien?"
Y Joseph dijo: "Sí.
"¿Y cumplimos nuestra promesa?"
Y Joseph dice que sí.
"Entonces, ¿eres feliz?" "Oh, sí, lo soy".
"Bueno", dice el viejo, "¡vamos!"
Y se subieron al auto, y el auto se fue.
Pero de repente Joseph agarró el borde de cuero de los cojines
con ambas manos;
"¡Cuidado! ¡Aguanta! ¡Aguanta!
mis caballos van bien";
Quiere levantarse, quiere saltar, de ninguna manera; el carruaje se eleva en el aire,
está tomando el cielo a su paso;
"¿Eres feliz? ¿Sigues siendo feliz?" se desliza por los campos,
¿cuánto tiempo? No hay más tiempo...

La música. Aire de marcha, como al principio.

Entre Denges y Denezzy,
un soldado de camino a casa.
Tiene 15 días libres.
Ya lleva mucho tiempo caminando.
Ha caminado, ha caminado mucho,
está feliz de haber llegado,
porque caminaba mucho.

¡Bravo! ¡Eso es! Estamos en casa;
¡Hola, Sra. Chapuis!
Está en su jardín. Hola, ¿cómo está?
Ella no puede oír, pero aquí está Louis: ¡Hey, Louis!
Está atravesando el prado en su carro escalera,
Es Louis, es un viejo amigo;
¿Qué? ¿Qué pasa?
¿Tampoco responde?
Oye, Louis, ¿no me reconoces?
Joseph, Joseph el soldado,
¡Joseph, te acuerdas bien!
(El otro continúa en su camino,
también continúa con la suya);
y esta es la casa de la escuela,
con su campana y sus engranajes
¡Joseph, Joseph, te acuerdas bien!
Aquí está el horno, la posada,

y gente de todas partes ahora,
hombres, mujeres, niños,
¿Qué es? ¿Qué pasa? ¿Qué pasa?
¿Tendrían miedo de mí?
Aunque lo recuerdas bien,
¡Joseph Dupraz! ¡Joseph!
La primera puerta se cierra,
otro que se cerró, y otro, y otro otra vez, y están gritando, estando oxidados.
Todas esas puertas que escuchas...
Y dice: "¡Afortunadamente!"
es que piensa en su madre:
pero cuando lo ve venir, ella sale corriendo y gritando;
y piensa: "Tengo a mi prometida..."
¡Casado! ¡Dos niños!
¡Ah, ladrón! ¡Bastardo de un ladrón!
Ahora sé quién eres.
Lo entiendo, me llevó mucho tiempo.
No son tres días, son tres años...
Me tomaron por un fantasma:
Morí entre los vivos.
¡Ah, ladrón! Lo escuché estúpidamente, y es verdad que estaba muy hambriento y
muy cansado, pero eso no explica por qué lo escuché. ¿Pones atención a lo que te dice
la gente que no conoces?
Les contestamos: "No te conozco", en cambio yo lo escuché...

El telón se sube.

*El escenario representa el campanario del pueblo
visto desde la distancia.*

Vemos al diablo, apoyado en su bastón, esperando.

Debí desconfiar de él, en cambio lo escuché, estúpidamente lo escuché y le di mi
violín; ¡ah! ¡desgraciado que soy! y ahora ¿qué voy a hacer? y ahora ¿qué voy a hacer?
y ahora ¿qué voy a hacer? y ahora ¿qué voy a hacer? y ahora ¿qué voy a hacer?

La música. El telón está bajando.

La música termina.

Se sube el telón. El mismo conjunto.

El diablo siempre está ahí, en la misma posición.

EL SOLDADO, *entre bastidores.*

¡Ah, bandido! ¡Bastardo de un bandido!

Aparece, la espada fuera de la vaina, y se lanza sobre el diablo.

EL DIABLO, *sin moverse.*

¿Qué vas a hacer ahora?

EL SOLDADO, *retirándose*
Mientras aún lo amenazaba.
¡Ah! Bandido, ¡espera!...

EL DIABLO

¡Trata de hablar educadamente!
Y entonces, ¡silencio!... Bien, ahora... ¿Me oyes? ¿Qué vas a hacer ahora?

El soldado bajó la cabeza. ¡Silencio!

EL DIABLO

¿Ya has olvidado todo? ¿Qué hay de ese libro bien encuadernado?

EL SOLDADO

Está entre mis cosas.

EL DIABLO

¿Entonces de qué te quejas?
Tienes más que suficiente,
ya que tienes los extras.
Además, ¿eres un soldado, o qué?
Deje que los caballeros y las damas vean. (*Gritando*):
¡Atención!... ¡Quieto!... ¡Está bien!...
Mostrando la espada.
¡Escóndelo!
El soldado vuelve a poner la espada en la vaina.
¡Quítate la bolsa, ponla ahí!...
Está apuntando a la parte de atrás del escenario.
El soldado obedece.
¡Bien!... Reanuda el puesto...
¡Atención!... ¡Ahora, atención!
Te vas a quitar la gorra de policía. Ponte esto. Aquí, aquí.
Le está tirando una gorra.
Te queda muy bien.
Quítate la chaqueta de guisante, te conseguiremos una chaqueta.
Estás de nuevo en posición.
El soldado se quita la chaqueta.
Vuelve a tu posición...
¡Atención! Esto no ha terminado.
El libro, ¿dónde lo has puesto?
El soldado muestra la bolsa.
¡Ah! Sí, ya me lo has dicho. Ve a buscarlo.
El soldado va a su bolsa. El diablo lo está vigilando.
El soldado busca en la bolsa
y saca varios objetos de ella.
¡Sólo el libro! Bueno, ¿lo tienes?
Ahora vuelve a mí.

*El soldado viene, libro en mano.
Pero no lo sostengas así.
Podrías perderlo, ponlo bajo tu brazo.
Pone el libro bajo el brazo del soldado.
¡Un libro que vale millones!
Ahí, bajo tu brazo. Está bien, mi muchacho.
Saca el violín de su bolsillo.
Lo que yo tengo, y lo que tú tienes;
cada uno a lo suyo, como puedes ver.
Se lleva al soldado.
El escenario permanece vacío por un momento.
La música. Lo mismo que al principio de la escena. El telón se baja. Fin de la música.*

LECTOR

Empezó a leer del libro,
y el producto de la lectura fue el dinero,
era un montón de dinero,
porque conocía el evento antes de que ocurriera. Empezó a leer mientras pudo,
así que consiguió todo el dinero que quería,
y con ese dinero, cualquier cosa que quisiera;
habiendo sido primero un comerciante,
un comerciante de arte;
y luego...
entonces ni siquiera había necesidad de artículos,
porque nos metimos en el espíritu,
y se nos acaba el tiempo,
y utilizo otros como me parece,
porque están en el presente,
y ya sé, cuando sólo creen.
Es un libro que se lee solo... es una caja fuerte.
Todo lo que tienes que hacer es abrirlo, sacarlo... Títulos. Entradas. Oro.
Y una gran riqueza, entonces,
y toda esa gran riqueza está en la vida:
mujeres, pinturas, caballos, castillos, mesas...

Todo, tengo todo, todo lo que quiero;
todo lo que los demás tienen, y yo se lo quito, y lo que yo tengo, ellos no pueden!
Así que a veces, por la noche, sale a pasear. Así que esta noche es una hermosa noche
de mayo. Es una buena noche de mayo;
No hace mucho calor.
como más tarde en la temporada.
Se puede ver al mirlo inclinando la rama, y luego dejándola,
la rama vuelve a su lugar anterior.
Tengo de todo, gente regando jardines, "¿Cuántas regaderas?"
Fines de semana, sábados por la noche,
se siente un poco cansado,
Las niñas juegan a "Capitán ruso, váyase".

Tengo todo, tengo todo lo que ellos no tienen,
entonces, ¿cómo es que esas otras cosas no son mías?
cuando todo el aire huele bien así, sólo que el olor no entra;
a todo el mundo, y no a mí,
que se está divirtiendo;
amantes en todas partes, nadie que me ame;
las únicas cosas que necesito, y todo mi dinero es inútil para mí, porque no cuestan
nada,
no se pueden comprar;
no es la comida lo que cuenta, es el apetito; así que, yo no tengo nada, ellos tienen
todo;
No me queda nada, me han quitado todo.
Y ahora, a casa:
no son las cuerdas las que hacen el sonido, porque todas las cuerdas están ahí; y no es
la calidad de la madera, tengo la más fina, la más preciosa: mi violín valía diez francos,
mi violín era mucho mejor.
¡Satanás! ¡Satán! Me robaste, ¿cómo puedo escapar? ¿Cómo hacerlo? ¿Cómo hacerlo?
¿Está en el libro, esto? Y lo abrió de nuevo, lo abrió, lo empujó hacia atrás;
¡Satanás! ¡Satanás! ¡Me has robado!
pero tal vez el libro lo sabe de todas formas, lo sabe todo, así que (le dice al libro)
responde: los otros son felices,
¿cómo lo hacen?
los amantes están en el banco, ¿cómo lo hacen? ¿Cómo son antes? Dígame, porque
debe saberlo,
¿Cómo es posible que no tengas nada?
Puedes oír el teléfono sonando.
¿Qué pasa?...
Señor, es por estos 500.000 francos. ¿Deberíamos transferirlos a su cuenta corriente?

EL SOLDADO

¡Haz lo que quieras!

Hay un golpe en la puerta.

Es un telegrama.

que le trae noticias de sus barcos: ¡todos los mares a mí! Estoy encerrado.

Me envidian como nunca se ha envidiado a un hombre, me envidian, estoy muerto,
estoy fuera de la vida. Soy enormemente rico,

Soy enormemente rico.

Morí entre los vivos.

El telón sube; puedes ver al soldado sentado...

con el libro en su oficina.

El diablo vestido de anciana aparece en el lado del escenario.

EL DIABLO,

¿No es esa una manera de ser para un pobre violín?...

EL SOLDADO, *levanta la cabeza.*

¡Vete, te digo, vete!...

Está leyendo de nuevo.

EL DIABLO

¡Veo que volvemos a eso otra vez! Empezamos diciendo que no, y luego te decides...

El soldado se levanta de repente, agarra el libro y lo tira al suelo.

EL DIABLO,

sacando la cabeza por la puerta trasera. Voz falsa.

¿Está permitido entrar?

EL SOLDADO

¿Qué es lo que quieres?

EL DIABLO

Nos gustaría hablar con usted...

Dando un paso al frente.

Pero permítame...

Recoge el libro que le está entregando al soldado.

Algo, señor,

...que se le ha caído..

EL SOLDADO, *tomando el libro.*

¿Eso es todo?

EL DIABLO

Señor, le explicaremos...

Tengo mi caja de cartón en el rellano,

rarezas, señor, curiosidades...

EL SOLDADO

No, gracias.

EL DIABLO

Oh, buen señor, por piedad...

EL SOLDADO, *sacando su bolso.*

Entonces démonos prisa; aquí...

EL DIABLO

¡Señor, tenemos su dignidad!

Nada que no hayamos ganado antes. Hacemos nuestro trabajo, nuestro pequeño trabajo. Mi caja de cartón está en el rellano.

¿Por qué no te lo traigo?...

*Está saliendo de repente.
El diablo entra con la bolsa del soldado, que pone en el suelo.*

*¡Mire, señor, mire!...
Cada vez más rápido.
Anillos, relojes, collares... ¿No?
Señal del soldado.
¿Lazos? ¿No hay encaje? Sólo di que no sin avergonzarte... Es verdad, no estás casado...
Haces tu trabajo, tu pequeño trabajo...
Y una medalla de plata dorada...
Señal del soldado. Como con asombro.
¿No? ¿Aún no?...
¡Pero lo he encontrado! Un hermoso retrato, todo enmarcado...
El soldado se vuelve hacia él.
Parece que te interesa.
¿Sigue siendo no? ¿Sigue siendo no?
Saca el violín del soldado.
¿Y si le ofrecemos un pequeño violín?
El soldado se levanta. El diablo habla sobre su hombro mientras se retiraba.*

EL SOLDADO

*¿Cuánto?
El soldado empieza a seguirlo.
¿Cuánto?
El soldado se precipita hacia él.
El diablo esconde el violín a sus espaldas.*

EL DIABLO

*Siempre lo resolvemos entre amigos.
Colocando el violín.
Déjame intentarlo,
nos pondremos de acuerdo en el precio más tarde.
El soldado agarra el violín.
Intenta tocar, el violín está mudo.
El soldado se da la vuelta. El diablo se ha ido.
El soldado lanza con todas sus fuerzas
el violín entre bastidores.
Está volviendo a su oficina. La música sigue sonando. Toma el libro, lo hace pedazos. El telón se baja. La música termina.*

SEGUNDA PARTE

La música. Aire de marcha como al principio de la primera parte.

EL LECTOR

durante la música.

Entre Denges y Denezy,
y se dirige directamente a ella.
¿A dónde va así?...
ha estado yendo por mucho tiempo.
El arroyo, luego el puente, ¿a dónde va? ¿Lo sabemos?

Fin de la música.

No se conoce a sí mismo,
él tampoco lo sabe,
y sólo que se necesitó,
porque no queríamos hacerlo más.
No queda nada de toda la riqueza que teníamos,
nos deshicimos de él,
no se lo dijimos a nadie,
nos escapamos después de que se rompiera el libro;
y somos como en los viejos tiempos,
menos la bolsa y las cosas que hay en ella.

La música vuelve a estar en marcha.

En el camino a Denezy,
porque este es el país,
y luego no lo es! Ya no es él.
Y de espaldas al país.
Y otra vez lo fue,
trabajaba, trabajaba mucho...

Fin de la música.

Otro país ahora,
con un pueblo en él,
y piensa, "Vamos a entrar", y entra;
y viene una posada, y él entra;
tres decisiones* que él ordenó;

[*un vaso de 30cl]

...tomaremos su trago, ¿y luego qué?
Y entonces empezó a mirar,
mira a través de los pequeños cuadrados,
por el hueco entre las cortinas,
las cortinas de muselina blanca
sostenido por besos rojos,
las cortinas blancas, las bonitas cortinas blancas, mira las hojas en movimiento...
¿Y luego qué? De repente,
ese montón de gente alrededor del horno...
Ese grupo de gente alrededor del horno,
es que golpeamos el tambor,
y tocamos el tambor
por la hija del rey
(el rey de ese reino),
que está enfermo, no duerme,
no comas, no hables,

y el rey, hace que el tamborilero diga: "Le dará la chica al rey".
al que la curará...

Justo en ese momento entre un hombre
que le dice a Joseph: "¡Hola, tú!

(Aunque no nos conocemos,
pero es porque yo también fui soldado).

Y por eso te llamo colega,
y, uh, cuando te vi entrar,
Pensé, vamos a hablar con él.

No parece tan feliz,
Pensé, vamos a intentarlo.

Tal vez esta sea una buena oportunidad para él. ¿Qué opinas? La hija del rey,
vale la pena intentarlo,
no hay nada que impida que sea tuyo.

Porque, verás, yo,

Ya estoy casado,
pero tienes tu libertad,
y tú vienes, no cuesta nada;

entras, dices, "Soy un médico-soldado". Doctor, eso es todo lo que queremos;
aunque no lo consigas, vale la pena..."

Los puñetazos del lector en la mesa.

¿Por qué no?

Un nuevo golpe.

¿Por qué no, después de todo?

Adiós, colega,
y gracias por la información!

Se levanta en el mismo instante.

Se levanta, sale, se va.

En la entrada de los jardines del rey,
los guardias le preguntan a dónde va:
¿Adónde voy? ¡Voy a ver al rey!

Inicien la marcha real.

El diablo aparece ante el telón.

*Está en su vestido de noche. Vestido, corbata blanca. Se aferra a su corazón, con
aspecto ventajoso,
el violín del soldado.*

Sale saludando. Fin de la marcha real.

Tenemos la música en marcha,
el rey me ha recibido, estoy bien;

Dijo: "¿Es usted médico?"

Dije: "Sí, soldado médico..."

"Es sólo que ya ha llegado mucho para nada..." "Oh, yo, dije, tengo una manera..."

Así que, dijo el rey, verás a mi hija mañana..."

El lector tiene una baraja de cartas;

lo da vuelta entre sus dedos.

¡Está bien! ¡Dije que está bien!
El colega tenía razón.
Y, en efecto, ¿por qué no yo?
Una chica propia,
ya que no hemos tenido uno!...

El telón se sube.

Vemos una habitación en el palacio. El soldado está sentado con una baraja de cartas en una mesa pequeña como la del lector. Una pinta y un vaso, como el del lector. Tiene que haber una simetría perfecta entre la cubierta del soldado y la del lector.

EL SOLDADO

¿Qué dices, cartas, qué dices? Siete de corazones, diez de corazones,
nada más que el corazón, nada más que los bienes...

Él bebe.

Y yo digo, ¿por qué no debería?

Una chica que podrías tener toda para ti, y sólo para ti, ya que no has tenido una...

El diablo está de pie junto al soldado...

con el violín que sostiene sobre su corazón.

EL DIABLO

Sólo que, amigo mío, aquí está:

llegamos aquí antes que tú.

Silencio. El soldado bajó la cabeza y no se movió.

EL DIABLO, dando la vuelta a la mesa.

Y vamos a curarla... con esto...

Mostrando el violín.

Algo que nosotros tenemos y que tú no tienes,
que tenías, que ya no tienes...

Mi pobre amigo, estás perdido.

Silencio otra vez.

El soldado sigue sin moverse.

Siete de corazones, diez de corazones, reina de corazones, nos dijimos: ¡es la felicidad!
Creíamos en ello de todas formas, o si no...

Mostrando el violín de nuevo.

Pero es que hay un camino, y lo tengo, el camino.

EL DIABLO, paralelo a las líneas escritas aquí a la derecha,
y con tiempos entre cada frase que rellena haciendo malabares con su violín.

EL LECTOR

Es verdad, lo que dice, me tiene a mí;

y él es el que lo tiene, los medios;

No tengo nada, no me queda nada.

EL DIABLO

¡Una forma única! ¡Remedio único!
¡Música, música, música!
Parada abrupta.
Entonces el lector de repente se dirige al soldado.

EL LECTOR
¡Atrevido! ¡Adelante de todos modos!
¡Salta sobre él, rómpele los riñones!

EL DIABLO
Ella es la única, querido amigo...

EL SOLDADO, *sin moverse.*
No es un hombre, no puedo hacerle nada.

EL DIABLO
Para ti, se acabó...
f... i... Fi... n... i... ni...

EL LECTOR
¡Sí! ¡Sí!
Puedes hacerle algo, te digo;
Todavía te tiene,
porque tienes dinero propio.
El soldado levanta la cabeza y mira al lector.
Deshazte de ese dinero, estás salvado.
Juega a las cartas con él; él te lo ganará.

EL SOLDADO, *de repente.*
¿Juegas? Tenemos dinero.

EL DIABLO, *deteniéndose con asombro.*
¿Qué es eso?

EL SOLDADO
Digo, ¿te gustaría jugar?

EL DIABLO
Querido amigo... *(Toma una silla).*
pero con mucho gusto. *(Se sienta).*

EL LECTOR, *al soldado.*
Ganará, siempre quiere ganar.
Perderás: él estará perdido.

EL SOLDADO,
sacando dinero de sus bolsillos.

Oro, billetes, monedas de oro.

EL DIABLO,

poniendo el violín en su regazo.

¡Está bien!

EL SOLDADO

¿Cuánto?

EL DIABLO

Diez centavos por punto.

EL SOLDADO

Dos francos por punto, ni un centavo menos.

EL DIABLO

Si quieres, pero ten cuidado...

El soldado baraja las cartas. El diablo corta.

no más libros, no más violín;

los centavos se quedan, los centavos se van...

Están jugando. El diablo gana.

Entonces se acabó... no obtienes nada,

Están apostando. El diablo gana.

nada más que el hambre... ¡hambre!

Están jugando. El diablo gana.

Ves, nunca más, nunca más! Irás descalzo, irás desnudo.

EL LECTOR, al soldado.

¡Atrevido! ¡Cien centavos!

EL SOLDADO

Yo digo que cien centavos.

EL DIABLO, ya es bastante difícil.

¡Tú... estás loco!

Están jugando. El Diablo gana.

EL LECTOR, gritando.

¡Cincuenta francos!

EL DIABLO, hablando con dolor,

y poner el violín bajo su brazo.

Lentamente... señor... lentamente.. Gané... de todos modos.

EL LECTOR, *dirigiéndose al soldado.*

¡Todo su dinero!

EL SOLDADO

¡Todo mi dinero!

Saca todo el dinero que le queda en el bolsillo y lo tira en la mesa.

EL DIABLO, *levantándose lentamente.*

As de picas, as de picas... as de... picas... y... ...¿tú?

EL SOLDADO

Reina de Corazones!

EL DIABLO

Soy... soy... yo otra vez.

Es asombroso.

EL LECTOR

¡Ya ves, ya ves!

El soldado extiende su silla, pone sus manos sobre sus muslos e, inclinándose hacia adelante, considera que el diablo se tambalea cada vez más.

Ya ves, ya ves, ¡se va a caer!

Espera. Ahora levántate. ¡Dale un trago! ¡Eso lo pondrá de pie! Dile: "¡A tu salud!"

EL SOLDADO, *acercándose al diablo con el cristal.*

¡Aquí! Eso te pondrá bien.

El diablo, tambaleándose, hace un gesto.

¡Te digo que bebas, toma!

Lo obliga a beber. Llenando el vaso.

Y bebo a tu salud.

Llena el vaso de nuevo.

¡Una más!

EL DIABLO

A tuuu....

EL LECTOR

¡Cuidado! Se va a caer.

De hecho, el diablo cae en la silla

y luego la parte superior de su cuerpo se voltea sobre la mesa.

EL SOLDADO

¡Somos ligeros! ¡Somos ligeros!

Se inclina sobre el diablo

y extender la mano hacia el violín.

Oye, oye, ¿podemos intentarlo?

Movimiento convulsivo del diablo.

EL LECTOR

¡No tiene suficiente todavía!

EL VENDEDOR, *vaciando repetidamente el vaso en la boca del diablo.*

¡Ah! Es así.

Bien, bien...

Está esperando un momento. El diablo no se mueve.

EL LECTOR

Ahora recupera tu propiedad.

El soldado agarra el violín y empieza a tocar. Música: pequeño concierto.

Bajamos la cortina.

EL LECTOR,

durante el pequeño concierto, gritando:

Señorita, ahora podemos decirlo, seguro que vamos a curarla.

Vamos a ir a ti ahora mismo, porque ahora podemos hacer cualquier cosa.

Iremos, nos atreveremos,

porque nos encontramos el uno al otro.

Vamos a venir, nos sentimos fuertes;

nos han sacado de la muerte, te sacaremos de la muerte.

Fin del pequeño concierto.

La habitación de la princesa.

Está acostada en su cama y no se mueve.

El soldado entra y empieza a tocar.

La princesa abre los ojos

y se vuelve hacia el soldado.

Ella sonríe.

DANCES: 1. Tango. 2. Vals. 3. Ragtime.

Fin de la música.

El Soldado y la Princesa

caen en los brazos del otro.

El Diablo viene arrastrándose.

Le ruega al soldado que le dé el violín.

Intenta quitárselo,

mientras el soldado lo amenaza con su arco.

El soldado tiene una idea: empieza a tocar el violín. El diablo se ve obligado a bailar.

Se contorsiona y trata de sostener sus piernas con las manos.

Termina agotado y cae al suelo.

La princesa y el soldado sacan al diablo entre bastidores, tirando de él por los pies.

Vuelven al escenario

y caen en los brazos del otro.

EL DIABLO, *de repente sacando la cabeza por la puerta de atrás:*

Está bien por ahora,

pero el reino no es tan grande.

El soldado y la Princesa se vuelven hacia el Diablo, y luego retoman su actitud.

¿Quién cruzará la línea

...en mi poder, se retirará!

El mismo juego.

No empujes más de lo permitido,

o su señoría se verá obligada a volver a la cama; y en cuanto al Príncipe, su marido, que sabe que ahora mi paciencia se está acabando!...

El mismo juego.

Lo guiaremos directamente hacia abajo

donde, mientras esté vivo, se asará!

Música: coral. Bajamos la cortina.

EL LECTOR

No queremos añadir a lo que tenemos...

lo que teníamos,

no puedes ser quien eres al mismo tiempo.

y quiénes éramos

No puedes tenerlo todo: está prohibido. Una felicidad es toda la felicidad; dos, es como si ya no existieran.

Reanudación del coral.

"Tengo todo, tengo todo", piensa.

Pero un día ella le dijo:

"No sé nada de ti todavía;

Cuéntame, cuéntame un poco sobre ti". Reanudando el coro.

"Es sólo que... está en el tiempo, todo está ahí, en el tiempo en que yo era un soldado; todo allí en la casa de mi madre en mi pueblo, muy, muy lejos, y olvidé el camino."

Reanudando el coro, y terminando.

"¿Nos vamos?" "Está prohibido".

"Volveremos pronto,

y nadie lo sabrá nunca!"

Ella lo mira, dice:

"¡Tú también lo quieres!"...

Sí, lo sé. ¿Y si... ¿Y si...? ¿Y si...?

Oh sí, puedo verlo", dijo.

Y dijo: "Ven aquí".

Pero ella dijo: "No hasta que digas que sí".

Y luego pensó en ello, y pensó:

"Bueno, ¿por qué no?

Tal vez mi madre me reconozca esta vez;

ella vendrá a vivir con nosotros,

y, así, tendríamos todo.

Tendría todo lo que tenía antes...

y todo lo que tengo ahora..."

El Diablo, vestido de rojo,

va delante de la cortina.

Se han ido, están cerca.

Estamos empezando a ver el campanario.

Ahí, ahora, el marcador de límites.

Se quedó atrás.

El Diablo pasa de nuevo por delante de la cortina.

La está llamando, se ha dado la vuelta...

El telón se sube.

El mismo escenario que en la segunda escena:

el campanario del pueblo y el puesto fronterizo.

El soldado se dio la vuelta

y saludando a la Princesa.

Está volviendo a subir, está llegando a la terminal.

El Diablo está de pie frente a él.

Tiene el violín de nuevo, y empieza a tocar.

Música: Marcha triunfal del Diablo.

El soldado baja la cabeza. Empieza a seguir al Diablo, muy lentamente, sin revueltas.

Podemos oír a la Princesa llamándolo a distancia,

entre bastidores.

El soldado se detiene un momento

El Diablo insiste en que lo siga.

El Diablo y el soldado salen del escenario...

La Princesa está llamando por última vez. El telón se baja.

La música termina.